

Guerrilleras y enlaces

Las mujeres en la resistencia antifranquista

FRANCISCO MORENO GÓMEZ

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS E HISTORIADOR

AH
JULIO
2009
26

Estudiar el papel de la mujer en la guerrilla antifranquista es entrar de lleno en el tan discutido nivel de apoyo social al fenómeno guerrillero. Si bien es cierto que en todas las agrupaciones guerrilleras existieron algunas mujeres con las armas en la mano, hay que reconocer que este hecho fue minoritario. Donde aparece la presencia mayoritaria de la mujer en aquella España oscura de la posguerra es en el apoyo social a la guerrilla, en lo que se llamaba la "guerrilla del llano", en las redes de enlaces y puntos de apoyo, en la retaguardia guerrillera, en la intendencia clandestina.

Se puede afirmar, sin duda, que las mujeres republicanas, desafectas al régimen, fueron el alma de la guerrilla del llano y el alma del apoyo social al maquis. En consecuencia, sufrieron los rigores de la represión franquista. En las redadas de enlaces había siempre mujeres, sufrieron torturas, prisión, vejaciones y, a menudo, la *Ley de Fugas* y la muerte. La Guardia Civil fusiló a matrimonios por cobijar a la guerrilla, a la vez que deshizo sus hogares, arrancó a las mujeres de sus haciendas y desamparó a los hijos. Todo un cuadro irrepetible de valor, de conciencia política, de heroísmo y, en muchos casos, de tragedia y de muerte bajo los crímenes de guerra del franquismo.

En realidad, la mujer sufrió una doble represión: primero, por ser desafecta, republicana o roja; segundo, por ser mujer

HEROÍNAS INVISIBLES

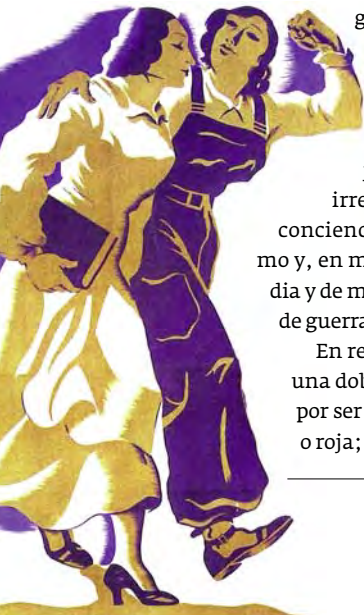
La colaboración de las mujeres con la guerrilla antifranquista fue la prueba principal del apoyo social a una lucha armada, última batalla de la República, que llevó al monte a 7.500 maquis, de los que al menos un centenar fueron mujeres. Si bien la presencia de las mujeres en el monte con las armas en la mano fue un hecho minoritario, en el llano, en la retaguardia, la labor de las mujeres constituyó el alma y la clave del apoyo social a la guerrilla. En todas las redes de enlaces el protagonismo era a menudo femenino, destacando en labores de información, de ocultación, de cobijo, de intendencia y de abastecimiento. En consecuencia, sufrieron los rigores de la represión franquista.

y atreverse a salir de su rol tradicional de sumisión. En este último aspecto, los represores franquistas trataban de eliminar a las mujeres guerrilleras su categoría de mujeres y las presentaban como "bandoleras y putas".

DOBLE RÉMORA. Los libros del teniente coronel Aguado son paradigmáticos en esta campaña de degradación femenina. Por otra parte, las pocas mujeres guerrilleras que existieron fueron víctimas no sólo de los dogmas machistas desmesurados de la Falange, el militarismo y el nacionalcatolicismo, sino incluso también del propio machismo latente que aún persistía en la mentalidad de los propios guerrilleros, los cuales no siempre supieron fomentar la cualificación política de las mujeres en el monte y, a menudo, redujeron su actividad a una simple prolongación de las tareas domésticas femeninas tradicionales.

Ser mujeres y ser antifranquistas fue una doble rémora para las que estaban en el monte o en el llano, y a pesar de todo, la mujer ocupó su puesto con todas las consecuencias, con todas las privaciones y con todos los peligros. Su labor, masiva en muchos lugares, fue determinante para el desarrollo y pervivencia del maquis.

Aunque el papel fundamental de la mujer en el antifranquismo armado ocurrió en la retaguardia, también estuvo presente en la vanguardia, en el monte, con las armas en la mano. Fueron en este punto las mujeres una minoría, es cierto. De los 7.500 guerrilleros que corretearon los montes de España, al menos un centenar fueron mujeres. Muchas de ellas sucumbieron al lado de





Dibujo de la serie *Estampas de la Revolución Española*, realizada en julio de 1936.

los hombres, en lucha desigual contra el franquismo. Algunas de ellas estuvieron bien preparadas políticamente y tuvieron una actuación de responsabilidad política en la sierra. En otros casos la actuación de la mujer guerrillera estuvo en un segundo plano, sin apenas rebasar los límites de las tareas domésticas.

En mi estudio sobre el Centro-Sur de España detecté la presencia de al menos 31 mujeres en el monte, haciendo causa común con los hombres armados: 10 en Cáceres, 7 en Córdoba, 4 en Badajoz, 3 en Ciudad Real, 3 en Jaén, 2 en Albacete y otras 2 en Toledo.

Entre todas ellas, ciñéndonos a Andalucía, puede destacarse la peripecia de dos cordobesas: Manuela Díaz Cabezas *La Parrillera* y María Josefa López Garrido *La Mojea*, ambas de Villanueva de Córdoba.

MARÍA JOSEFA, LA MOJEA. María Josefa López Garrido, *La Mojea*, fue de una de las mujeres de mayor preparación política que hubo en la sierra. Durante la guerra presidió la organización local de Mujeres Antifascistas, a la que representó en el Congreso de Valencia. Era de carácter combativo y valiente, por lo que al término de la guerra

Las mujeres sufrieron una doble represión: primero, por ser desafecta, republicana o roja; segundo, por ser mujer y haberse atrevido a salir de su rol tradicional de sumisión

decidió no entregarse y huir al monte en compañía del alcalde comunista Julián Caballero y de otros militantes.

Llevaron una vida azarosa en los primeros años de huidos, por las dehesas de Los Pedroches, sierra de Fuencaliente, montes de Adamuz, cuencas de los ríos Cuzna, Gato y Guadalmellato, montes de Villaviciosa, etc. En más de una ocasión huyeron con la Guardia Civil pisándoles los talones. En el Barranco del Sevillano (montes de Adamuz), un grupo de cazadores franquistas les descubrió el campamento: escaparon a toda carrera y perdieron todo un almacén de subsistencias.

En otro tiroteo fue herido en una pierna el jefe de grupo, Julián Caballero, y durante semanas *La Mojea* ejerció de enfermera. Por otra parte, se convirtió en el alma del grupo, al cuidado de la vestimenta y de la intendencia de los guerrilleros.

Llegó a formar parte del organigrama del Estado Mayor de la 3ª Agrupación Guerrillera, la de Córdoba. Su final no pudo ser más trágico: cercados por toda una compa-

ñía de la Guardia Civil en la madrugada del 11 de junio de 1947, en la Umbría de la Huesa (Villaviciosa),

en el último momento decidieron suicidarse. Julián Caballero disparó primero sobre ella y luego sobre sí mismo.

Sus cadáveres fueron expuestos por la Falange de Villanueva de Córdoba en la plaza del pueblo, para escarnio público. Fueron enterrados en fosa común, hasta hoy no identificada.

MANUELA, LA PARRILLERA. Se trataba de una mujer de la base social desafecta del franquismo, pero sin apenas formación política. Pertenecía al primer escalón social, de gente muy humilde, contra la que el franquismo ejercía los mayores abusos y humillaciones. Su compañero, Miguel López Cabezas, acosado por los falangistas de Villanueva de Córdoba, se echó al monte en 1939 y formó un pequeño grupo de huidos.

Manuela actuó en el pueblo como enlace de ellos, y en una ocasión, en 1942, participó en un hurto, debido a la situación de hambre, y sufrió por ello once meses de prisión preventiva. Luego la absolvieron, pero la seguían torturando en los cuartelillos del pue-



© Oria Films

Fotograma de la película sobre la guerrilla *Silencio Roto*, de Montxo Armendáriz (2001).

blo. En consecuencia, su marido la llamó al monte, cosa que cumplió ella, en compañía de su hermano Alfonso, el 20/3/1943.

Más de año y medio sufrió las calamidades de la sierra. En ese tiempo se movieron por los montes entre Ciudad Real y Córdoba, y Manuela dio a luz a un hijo, a comienzos de 1944, que entregaron en la Molina de Fernández. El niño "de los rojos" fue llevado al Hospital de Villanueva, y al cabo de unos meses murió. A finales de febrero de 1944 ocurrió otra desgracia: cuando trataban de abastecerse en el cortijo del Tibio, sitio de La Raña (Fuencaliente), se metieron en un destacamento de la Guardia Civil. En la retirada, Miguel el Parrillero, jefe del grupo, cayó herido mortalmente.

Los restantes del grupo (Manuela, Alfonso, Lobito, el Borríca, Coqueo y el Álvarez) vivieron un año azaroso. Los dos últimos tomaron otros rumbos. Y llegó la desgracia definitiva: el 20/12/1944 llegaron al cortijo de Los Herraderos (Fuencaliente), y allí se presentó la Guardia Civil. Hubo tiroteo, hasta que se rindieron: Manuela, su hermano Alfonso y el Lobito,

los tres de Villanueva de Córdoba. Otro, el apodado Borríca, logró escapar y llegó a Francia. Los tres presos fueron interrogados en el cuartelillo de Fuencaliente, luego en el de Villanueva de Córdoba, en medio del acoso y vituperio de la soldadesca falangista.

A comienzos de enero de 1945 pasaron a la prisión de Ciudad Real, y luego, a Madrid: los hombres, a Carabanchel, y

Manuela, a la prisión de Ventas. El consejo de guerra, instruido por el represivo Enrique Eymar, se celebró en Madrid, en diciembre de 1945: pena de muerte para los tres. A Manuela le fue conmutada por 30 años, pero su hermano Alfonso y el Lobito acabaron fusilados en fecha aciaga: el 21/2/1946, en una saca de doce, entre los que iba el célebre Cristino García, condecorado por Francia, y que motivó como protesta un cierre pasajero de la frontera.

En cuanto a Manuela, sufrió el típico *turismo* penitenciario franquista: Ventas (Madrid), Alcalá de Henares, Segovia, Guadalajara, de nuevo Alcalá de Henares, de donde salió en libertad en 1961. Ha vivido en Villanueva de Córdoba, hasta su partida definitiva en 2007. En todo momento dio testimonio de su ideal antifranquista, comunista y comprometido.

LAS MUJERES EN EL LLANO. La labor en la retaguardia, de apoyo, enlaces y colaboradoras, fue sin duda gran aportación de la mujer en la resistencia armada contra Franco en todas las sierras de España. Su gran labor de apoyo aparece con profusión en cualquier estudio sobre este tema. Caseras de los cortijos y trabajadoras del campo arriesgaron todo en su ayuda a la guerrilla, como ocurrió con las mujeres de La Fresnadilla (Marmolejo, Jaén), del cortijo Mojapiés (Montoro, Córdoba), las del cortijo Vadillo (Pozoblanco) o aquellas otras que debían hacer grandes caminatas para comprar encargos a los guerrilleros en pueblos donde no las conocían.

Muchas mujeres, en el medio rural, que no habían participado en la Guerra Civil, se implicaron en la estructura de apo-

El día a día en el campamento

■ "En cuanto al trabajo que nos asignaron diré que nunca fue discriminatorio por el hecho de ser mujeres. Cada persona atendía sus necesidades, lavar la ropa, coser, etc. Nunca hicimos de cocineras, este trabajo siempre lo hizo un hombre cuando había comida. El respeto fue algo que hubo en todo momento. Las relaciones amorosas estaban severamente prohibidas. Jamás se propasó nadie con nosotras por lo que nos sentimos muy felices de haber compartido tan generosamente aquel tiempo con tan valientes luchadores, que lo único que pretendíamos era el restablecimiento de un gobierno democrático. No quiero recordar las mentiras de algunas publicaciones descalificando nuestra lucha y nuestra dignidad, queriendo manchar la moral guerrillera de quienes luchábamos contra la dictadura franquista.

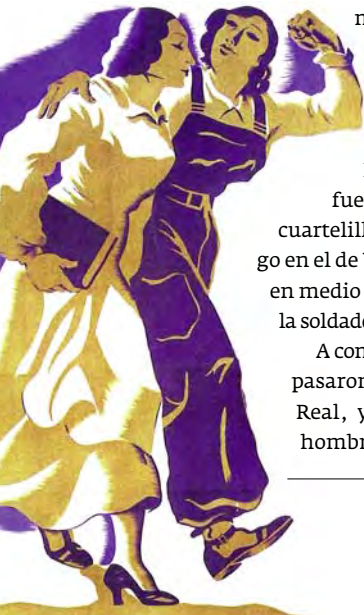
En el campamento las guardias se hacían rotativamente pero solamente por los hombres. El suministro también eran ellos quienes lo conseguían; eran normas para no dar pistas de por donde estaban las mujeres".

Testimonio de la conquense Esperanza Martínez *La guerrillera*, recogido en sus memorias de próxima publicación.

yo a la guerrilla. Para muchas de ellas esto significaba la adopción de unas responsabilidades que les eran desconocidas, lo cual las inició o las reforzó en su toma de conciencia política.

La consecuencia trágica del apoyo femenino a la guerrilla fue que miles de mujeres fueron arrancadas de sus hogares y fueron a parar a la cárcel, sufrieron palizas, torturas y vejaciones de todo tipo, sobre todo las mujeres que eran familiares de los maquis que estaban en el monte. El calvario de las madres, hermanas, esposas o novias de los guerrilleros fue dantesco. Las prisiones provinciales contaron entre sus muros con muchas mujeres, ancianas y jóvenes, por causa de la guerrilla.

A menudo, ocurrían redadas de familias enteras que eran arrancadas de sus haciendas y medios de vida, para llenar los arrestos municipales, los cuartelillos de la Guar-



Jugarse la vida por la guerrilla

■ El libro *El movimiento guerrillero de los años cuarenta* (FIM, Madrid, 1990) reúne testimonios de supervivientes que destacan la labor de las mujeres como enlaces de las guerrillas. Así, Quico reconoce que: “La mujer, al menos en nuestra región, la de Galicia y León, ha sido un factor casi determinante de la existencia de las guerrillas. Han participado tanto o más que el hombre en todas las misiones que se les encomendaban”. Por su parte, José Murillo Ríos añade: “Nos hacían un cerco en el campamento y nosotros no podíamos bajar de allí ni a por víveres ni a por nada. Había una chica que con 16 años cogía el macuto lleno de víveres, se iba con las cabras silbándolas, y se colaba entre los moros, dejando el macuto y se volvía con las cabras. Eso era jugarse la vida por la guerrilla”.

día Civil o las prisiones comarcales o provinciales. Si los propios medios oficiales de la dictadura cifraban en 60.000 los enlaces y colaboradores de la guerrilla detenidos (muy por lo bajo), al menos la tercera parte eran mujeres.

Con todo, lo más trágico no era lo antedicho, sino lo más irreparable: el fusilamiento y la aplicación de la *Ley de Fugas*, que en el trienio del terror (1947-1949) dejó las cunetas de los caminos rurales llenas de cadáveres en toda España. Más de un millar de asesi-



Fotograma de la película documental *La guerrilla de la memoria*, de Javier Corcuera (2001).

nados entre el personal civil se contaban ya en 1948 en toda España, según una campaña internacional que lanzó *Mundo Obrero*, pidiendo la mediación de las democracias contra los crímenes del franquismo, campaña que cayó en saco roto.

ASESINADAS. Los datos sobre las mujeres asesinadas por el franquismo en parte del territorio meridional evidencian que si el franquismo había cometido ya un genocidio general en España desde el verano de 1936, doce años después seguía matando sin piedad.

En esta oleada de sangre femenina Córdoba se llevó la peor parte. En Villanueva de Córdoba fue fusilada sin formación de causa Catalina Coletto Muñoz (8/6/1948), de 52 años, madre de 7 hijos, junto con cinco infortunados más, simplemente por ser la esposa del guerrillero Ratón. Poco después, en Pozoblanco, fueron fusiladas en descampado la madre y la hermana de Caraquemá: Amelia Rodríguez López, de 49 años, y Amelia García Rodríguez, de 18 años (10/9/1948), junto con la madre de Castaño, Isabel Tejada López, de 60 años.

En Cardeña fusilaron al matrimonio Cipriano Redondo (63 años) y Brígida Muñoz (de 60), junto con el hijo de ambos Juan (de 27), el 14/9/1948. En una finca de Belmez fue fusilada Teresa Molina Sánchez (26 años) junto con su marido José Diéguez García (de 26) y su cuñado Higinio Diéguez (de 43), el 27/2/1949.

En Jaén, fue eliminada por sospechas de ser enlace Julia Llamas Lara, de Beas de Segura (6/12/1941). En Huelma liquidaron a Magdalena Aranda Hernández, en el cortijo Nicolasa, por dar cobijo al guerrillero Tomás

El Chaparro (20/8/1944). En Alcaudete, en el cortijo Loma Serrano ocurrió otra aplicación de la *Ley de Fugas*, en la que fue asesinada Antonia Expósito Carmona, de 58 años, su marido Francisco Morales, de 54, y otros cuatro desgraciados (31/12/1946).

En Andújar, en la tardía fecha del 24/7/1949, las hermanas Antonia y María Pantoja Carrillo fueron acribilladas por la Guardia Civil en el Barranco Higuerón, cuando se dirigían al monte a llevar medicinas a la guerrilla.

Centenares de mujeres sufrieron idénticos crímenes en toda España, por simples sospechas de ayudar a la guerrilla o por ser familiares de los maquis. Habría que completar el cuadro con los miles de torturadas, peladas al cero, purgadas con aceite de ricino, insultadas, vejadas y encarceladas, que además sufrieron la quiebra de sus haciendas, la ruina de sus hogares y el desamparo de sus hijos.

En conclusión, si bien la presencia de la mujer en el monte con armas en la mano fue un hecho minoritario, en el llano o retaguardia, el trabajo de apoyo de las mujeres fue tan decisivo que sin el desvelo de ellas la guerrilla no habría sido posible. Como alma de las redes de enlace y de los puntos de apoyo, su labor fue insustituible en tareas de información, abastecimiento, amparo, cobijo, protección y colaboración de todo tipo. Era la generación de mujeres de la base social de la República que desde 1930 habían secundado un proceso de lenta emancipación personal, de alfabetización y de concienciación política que les había dado moral de lucha y de resistencia durante la guerra y de apoyo a la resistencia antifranquista durante la posguerra. ■

Más información

Martínez Maler, Odette

Los testimonios de las mujeres de la guerrilla antifranquista de León-Galicia (1939-1951), en Julio Aróstegui y Jorge Marco: *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*

Catarata, Madrid, 2008.

Moreno Gómez, Francisco

La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla. El Centro-Sur de España: de Madrid al Guadalquivir.

Crítica, Barcelona, 2001.

Yusta Rodrigo, Mercedes

La Guerra de los Vencidos.

Dip. Provincial de Zaragoza, 1999.